

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 14. *El Espíritu*¹

I. Meditación

1. La infinita autodonación de Dios a la humanidad

La autodonación² de Dios al hombre es infinita. Jesús expresa y contiene el amor de Dios para con nosotros, la autodonación de Dios, Uno y Trino. Jesús, Dios y hombre, nos comunica de forma sensible esta autodonación de Dios a cada uno, en la Palabra del Padre, la Palabra de Dios, que nos revela los insondables misterios de Dios para con el hombre: «A Dios nadie le ha visto jamás, el Hijo Único, que está en el seno del Padre, él lo ha revelado» (Jn 1,18). Jesús nos revela de forma sensible, hace asequible al hombre a las tres divinas Personas y nos pone en comunicación con el Invisible, como decimos en el prefacio de Navidad: «para que, a través del amor visible, fuéramos arrebatados al amor del Invisible». Jesús se da totalmente hasta la mayor prueba de amor y llega hasta el extremo en su donación en la Eucaristía. Nos da su Madre y nos revela y prepara para que recibamos el don del Espíritu y del Padre.

2. Pidamos el Espíritu como Don de todos los dones

«Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, yo lo haré. [...], y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce³. Pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros y en vosotros está» (cf Jn 14,12-17). «Os conviene, dice Jesús, que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré; [...], porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis; [...]. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros» (Jn 16,7-15).

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 46-49. Siete Aguas, 30 agosto 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 46.

³ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 47.

Nos exhorta Jesús a que queramos y pidamos el Espíritu como Don de todos los dones. «Yo os digo: “pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. [...] Porque si un hijo pide a su padre un pan, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!”» (cf. Lc 11,9-13). «Y la esperanza no falla, porque el amor de Dios -que es Alguien- ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (cf. Rm 5,5). El Espíritu, artífice de nuestra santificación, de nuestra vocación, es, con la Virgen, el mejor guía y artífice de los Ejercicios y de cada hora de oración. «Él es el que viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rm 8,26).

3. Él nos da la fuerza para desprendernos de las creaturas y pasar al terreno de Dios

Guiados por el Espíritu procedemos con toda seguridad. Intérprete único para tratar con la divinidad, Él nos da la fuerza para desprendernos de las creaturas y pasar al terreno de Dios, pues «si vivimos según la carne, moriremos. Pero, si con el Espíritu, hacemos morir⁴ las obras del cuerpo, viviremos» (cf. Rm 8,13). «En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!» (Rm 8,14-15).

4. El Espíritu obra en nosotros las maravillas para las que nos predestinó

Bastaría estar en comunicación con el Espíritu para garantizar nuestras actuaciones en seguimiento de Jesús para bien de todos y para superar, sin alterarnos, las pruebas más duras: «Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros» (Mt 10,19-20). «El Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio» (Jn 15,26-27). Solo nos falta un sí constante, sincero, total, de corazón, para que el Espíritu, igual que en la Virgen, obre en nosotros las maravillas para las que nos predestinó; para que labre en nosotros y de nosotros la imagen del Padre a la que nos creó y que es Jesús mismo.

5. Saborearemos los frutos que nos ofrece el mismo Espíritu

Sus dones son los que guían, dan calor y vida a nuestros ejercicios de oración y, por la presencia continua del Espíritu en nosotros, determinan toda la vida de oración, por el Espíritu que no cesa de pedir en nosotros⁵: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios⁶. Pronto recogeremos y saborearemos los frutos que nos ofrece el mismo Espíritu: caridad, gozo, paz..., si estamos dispuestos, con su ayuda, a abandonar los frutos de la carne. Sin Él nada podemos. «Os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios puede decir: “¡Anatema es Jesús!” Y nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!” sino con el Espíritu Santo» (1 Co 12,3).

⁴ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 48.

⁵ Literalmente: vosotros.

⁶ Completamos los siete dones del Espíritu.

II. Prolongación de la meditación

«No contristéis⁷ al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención» (Ef 4, 30). «¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguien destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él, porque el santuario de Dios es sagrado y vosotros sois ese santuario» (1 Co 3,16-17). «¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo» (1 Co 6,19-20).

«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19). «Esta Escritura se ha cumplido hoy» (cf. Lc 4,21). «Nadie es profeta en su tierra» (cf. Lc 4,24). «El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús, puesto en pie, gritó: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí, como dice la Escritura: de sus entrañas correrán ríos de agua viva”. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu Santo que iban a recibir los que creyeran en Él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado» (Jn 7,37-39).

III. Anotación

Cuando decimos: *el justo vive de la fe, el justo por la fe vivirá, si tuvierais fe trasladaríais montañas, ser testigos de fe⁸, para ir a la oración se precisa creer, etc., evidentemente, no se refiere a que la fe tenga -por sí misma y en sí misma- fuerza, gozo, plenitud; es por lo que ella me asegura y me ofrece, por las Personas con que cuento, en que me apoyo, con que convivo, con que gozo.*

IV. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Cómo respondo a la infinita autodonación de Dios a mí y a la humanidad?
2. ¿Con qué fuerza suplico el don del Espíritu como Don de todos los dones?
3. ¿Qué obstáculos me dificultan pasar de las creaturas al terreno de Dios?
4. ¿Qué maravillas va obrando el Espíritu Santo en mi vida?
5. De los dones y frutos del Espíritu ¿cuáles voy adquiriendo y transmitiendo?

V. Recuerda...

«La autodonación de Dios al hombre es infinita».

«Jesús nos revela a las tres divinas Personas y nos pone en comunicación con el Invisible».

«Jesús nos da su Madre y nos prepara para que recibamos el don del Espíritu».

«Pidamos el Espíritu como Don de todos los dones».

⁷ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 49.

⁸ Añadimos: ser.

«Él nos da la fuerza para desprendernos de las creaturas y pasar al terreno de Dios».

«Si vivimos según la carne, moriremos, pero, si con el Espíritu hacemos morir las obras del cuerpo, viviremos».

«Bastaría estar en comunicación con el Espíritu para garantizar nuestras actuaciones en seguimiento de Jesús para bien de todos».

«Que el Espíritu, igual que en la Virgen, obre en nosotros las maravillas para las que nos predestinó».

«Sus dones son los que guían, dan calor y vida a nuestros ejercicios de oración».

«Pronto recogeremos y saborearemos los frutos que nos ofrece el mismo Espíritu».